

Cultura y Sociedad



Fernando Bañó Llorca, natural de El Verger, de 89 años, posa junto a su hijo Fernando Bañó Ferrando, con algunos recuerdos de su época como tenor de fondo. DAVID COSTA

Los tenores Bañó. Son dos de las voces más importantes que ha dado la provincia y hoy todavía se arrancan a cantar «Amapola» cuando se juntan. Fernando Bañó Ferrando transmitió la pasión por el canto a su hijo, Fernando Bañó Llorca, que, tras su paso por la ópera, lleva 25 años dedicados a cuidar la voz de cantantes profesionales y aficionados.

Dos generaciones unidas por la lírica

ÁFRICA PRADO

■ Fernando Bañó Llorca (Alcoy, 1951) vive en Barcelona desde hace años y en su Aula de Canto ha rehabilitado decenas de voces dañadas por técnicas inadecuadas, como le sucedió a su padre y a él mismo. Su papel como maestro de canto no se entiende sin sus orígenes como tenor en una familia enraizada en la música. A su tatarabuelo, que siempre estaba cantando, le apodaban El Gayarre, en recuerdo del famoso tenor vasco, mientras que su padre, Fernando Bañó Ferrando (El Verger, 1922), fue un importante tenor de zarzuela de los años 50 que compartió maestro de canto y escenarios con Alfredo Kraus.

«Supongo que mi padre se aficionó de oír cantar a su abuelo. A mí me pasó algo parecido, la música clásica penetra, sin poderlo evitar. En mi caso, todo empezó con un amigo, que cantaba en un grupo de música pop, y pidió a mi padre que le diera clases de canto. Yo asistí también y, sin darme cuenta, en dos años ya tenía la voz colocada», explica el alcoyano, que recuerda también los primeros pasos de su padre y maestro.

«Un cazatalentos norteamericano que descubrió a Carmen Se-

villa y a otros artistas de la época iba por los pueblos buscando virtuosos y le hablaron de mi padre, quiso contratarle para llevárselo a EE UU pero mi padre era muy joven y se asustó, aunque a partir de ahí se fue a Valencia al estudio del tenor Cortis, alumno de Caruso, que elogió su voz y le aconsejó que estudiara, y eso hizo -explica el hijo-. Mi padre tenía unas facultades excepcionales pero no le fue bien estudiar en el conservatorio, le estropearon la voz y estuvo a punto de dejarlo, pero un amigo barítono le llevó al maestro Romero, que le arregló la voz y le hizo debutar. Cantó por toda España y Sudamérica y fue dirigido por todos los compositores del momento: Moreno Torroba, Luis Sagivela, Pablo Sorozábal... Era un gran tenor de ópera cantando zarzuela, que en aquel momento todavía estaba en una buena época, hasta que este género lírico empezó a declinar y lo dejó».

Como su padre, Fernando Bañó Llorca estudió, pero en la Escuela Superior de Canto de Madrid: «Aprendí muchas cosas muy importantes relacionadas con la carrera, pero la técnica no estaba clara, así que lo que mi padre me impuso se fue desimpostando. Me fui a Barcelona y empecé a cantar,

siempre con el signo de restar... pero a pesar de todo llegué a cantar internacionalmente», relata el tenor, que se dedicó durante cinco años a la ópera, con actuaciones internacionales acompañando a figuras como MMontserrat Caballé, Juan Pons o Josep Carreras y pisando escenarios de ópera en México, Dublín o Niza. Su primer rol protagonista fue en *Don Pasquale* y también cantó *La Favorita*, *Fausto* o *Il Barbiere di Siviglia*, entre otras obras. Sin embargo, su voz se resintió y su carrera operística concluyó antes de tiempo.

«Fue duro, pero tuve la suerte de poder redirigir mi carrera. Indagué y vi qué había pasado, comprendí cómo algunos profesores no sabían lo que tenían que hacer para enseñar, y toda mi investigación quedó plasmada en mi libro *La Antitécnica*», explica el profesor de canto, que aclara no sentirse «nada frustrado» por haber concluido su carrera de tenor: «Nunca me gustó viajar y tengo problemas con los hoteles, la largas estancias... tienes que tener una pasta especial para soportar esa vida. Ahora soy muy feliz con el trabajo que tengo, hace 25 años que me dedico a la enseñanza y he rehabilitado muchas voces».

Entre ellas, la suya, y Bañó ha



Padre e hijo, hace unos años (arriba) y en la actualidad. INFORMACIÓN/ D. COSTA

compartido su experiencia con miles de alumnos. Por su escuela han pasado voces profesionales del teatro musical, como Constantino Romero, y personas que cantan por pura afición. Entre sus cantantes más admirados se encuentran Kraus, Fritz Wunderlich, Miguel Fleta o Pavarotti, pero no encuentra muchas figuras que merezcan llamarse divos en el panorama actual: «Hay muchos cantantes famosos pero la fama no lleva la calidad detrás. Los cantantes antiguos

tenían una excelente impostación que se traducían en un agudo impresionante y eran verdaderos dioses, inhumanos; ese método antiguo está casi extinguido. Ahora el agudo se hace como se puede, hay que ir demasiado a tiempo con la música y el director se ha convertido en un dictador musical. Para colmo, ahora muchos directores de escena están por encima de los de orquesta y a veces hacen cosas muy raras por innovar e impera la parafernalia excesiva».